

Septiembre 2018

**Palabras clave:** Espacio urbano,  
privatización, Poblenou, terrazas,  
movimientos sociales

## **Campo de batalla, la ciudad: dinámicas de privatización del espacio urbano en un barrio de Barcelona**

José A. Mansilla López

Observatorio de Antropología del Conflicto Urbano (OACU)

**La privatización del espacio urbano cuenta con un protagonismo cada vez más destacado entre las medidas destinadas a impulsar y sostener las dinámicas de acumulación del capital. En ciudades como Barcelona, las terrazas de bares y restaurantes han proliferado al amparo de unas medidas destinadas a acompañar la reorientación productiva de la ciudad: de un pasado fordista e industrial a un presente flexible donde el turismo y la restauración han aparecido como elementos destacados. Este giro productivo ha afectado sobremanera al Poblenou, antiguo bastión fabril. Sin embargo, desde distintos colectivos y movimientos sociales del barrio se han llevado a cabo acciones de contestación y denuncia, además del planteamiento de propuestas y alternativas, que han disputado el papel de la propiedad de estos procesos, apostando por acciones de apropiación colectivas donde el acento ha estado situado en el valor de uso.**

### **Introducción**

El día 23 de abril del año 2016, sábado, la rambla del Poblenou amaneció con un cierre patronal parcial; un *lock out* por parte de aquellos bares y restaurantes que contaban habitualmente con terrazas en la popular y principal arteria del barrio. Aunque estos permanecieron abiertos, los empresarios habían decidido no desplegar las omnipresentes mesas y sillas en respuesta a la inminente aplicación en la zona de la Ordenanza de terrazas por parte del Ayuntamiento de Barcelona. Desde unos diez días antes, ya era posible ver carteles de protesta desplegados en demanda de una “ordenación singular más justa”, entre otras cuestiones. El Consistorio argumentaba que la zona se encontraba muy saturada y que, por lo tanto, era necesaria la eliminación de casi un tercio de las terrazas existentes en ese momento<sup>1</sup>. El *lock out* fue la última de las señales de un conflicto que se venía gestando desde hacía tiempo: la privatización parcial del espacio urbano de la rambla del Poblenou, el escenario tradicional para la socialización entre vecinos y vecinas de un barrio que carece de una plaza central y utiliza esta área para celebraciones y actividades locales, así como para reivindicaciones y demandas del barrio<sup>2</sup>.

Tal y como señalaran autores como David Harvey (1977 y 2007), Swyngedouw, Moulaert y Rodríguez (2002) o Brenner, Peck y Theorore (2015), la crisis de la economía capitalista acontecida en los años setenta del pasado siglo se solventó mediante el paso de un modelo de acumulación rígido, el fordismo de tintes keynesianos, a otro de carácter flexible conocido como

<sup>1</sup> *El País*, 24/4/2016.

<sup>2</sup> Ver, entre otros, Poblenou.org, 24/2/2014 (<http://poblenou.org/index.php/2014/02/el-carnaval-omplira-de-festa-els-carrers-del-poblenou/>), o *Eldiario.es*, 31/7/2016 ([http://www.eldiario.es/catalunya/barcelona/Poblenou-sobreviure-primer-turistic-Barcelona\\_0\\_542795954.html](http://www.eldiario.es/catalunya/barcelona/Poblenou-sobreviure-primer-turistic-Barcelona_0_542795954.html)).

neoliberalismo. En este, las ciudades jugarían un papel fundamental a la hora de permitir la continuación de la extracción de rentas y plusvalías, otorgando al suelo y al urbanismo un protagonismo destacado. Sin embargo, el mismo Harvey (1982), recogiendo y actualizando la obra de Marx y Engels (2001), apuntaría que las ciudades permiten, además, formas de explotación secundaria “a la sombra de la explotación primaria, o sea, la que se realiza directamente en el mismo proceso de producción” (ibíd.: 381). Es ahí donde habría que encajar, entre otras, cuestiones como el precio de los alquileres, de los suministros básicos y de los productos de primera necesidad, así como la privatización del espacio urbano. Es precisamente este último aspecto, planteado como hipótesis, el que pasaré a desarrollar en las siguientes páginas: la ocupación con fines mercantiles del espacio urbano conformado por las calles y las plazas del Poblenou. Este fenómeno es visto como una forma de desposesión, de explotación secundaria, por parte del régimen capitalista en su forma neoliberal —auténtico proyecto utópico liberal (Polanyi, 2003)—, por los movimientos sociales del barrio, los cuales desarrollan formas de resistencia y plantean alternativas al modelo dominante<sup>3</sup>.

### 1. La ciudad como campo de batalla

Volviendo a Brenner, Peck y Theorore (óp. cit.), además de la mencionada posición de la ciudad dentro del capitalismo contemporáneo, la estrategia neoliberal pasa por desregular todos aquellos aspectos de la vida social y económica que se piensa que pudieran constreñir la acción de las fuerzas del mercado: el mundo laboral, el financiero, las fronteras y la movilidad —siempre del capital, no así de las personas—. Este hecho se manifestaría en la privatización o desregularización de las industrias estratégicas nacionales, la debilitación del papel de los sindicatos, la reducción de los impuestos a las grandes empresas, el desmantelamiento o la externalización de los servicios públicos y la criminalización de la pobreza urbana, entre otros. La idea que subyace a todo esto es la hipótesis de que la liberación de ataduras del capital actuaría como combustible para el sistema, permitiendo la continuación del proceso de acumulación.

En relación con estas apreciaciones sobre el neoliberalismo, en sus conocidas obras sobre la ciudad y lo urbano, el filósofo y sociólogo francés Henri Lefebvre (1972) ya señalaba algo que, cuatro décadas después, no haría más que confirmarse: la ciudad se ha convertido en un instrumento indispensable para la formación de capital. Es más, Lefebvre avanzaba que la urbanización habría llegado a sustituir a la industrialización en la producción de capital, lo que la convierte en uno de los principios determinantes de los procesos sociales. Entre las consecuencias de la liberalización del movimiento de capitales y la resituación del papel del Estado, encontramos la ya referida aparición de una competencia mundial por hacer atractivas las ciudades en todo el mundo (Sassen, 1999), estimulando inversiones y facilitando la instalación de empresas mediante la flexibilización normativa y la creación de infraestructuras. Además, acompañando al inherente carácter dinámico del capitalismo, continuamente se estarían creando nuevos relatos; narrativas que persiguen —sobre todo mediante acciones de márketing urbano (Precedo, Orosa e Iglesias, 2010)— hacer las ciudades más sugerentes, dotándolas de contenido y significado en un intento de convertirlas en mercancías. Es así como aparecen adjetivos tales como *creativas*, *Smart*, *eco*, *sensibles*, *participativas*, entre otros, donde si bien algunos aspectos, como las nuevas tecnologías, tienen un papel cada vez más protagonista y el urbanismo sigue siendo el elemento principal, sectores como el turismo comienzan a mostrar una pujanza considerable. Estos relatos tienen, además, el objetivo de despolitizar y desconflictivar la realidad de las ciudades, transmitiendo que la solución a sus problemas se encuentra en elementos de carácter técnico, no político (Gibbs *et al.*, 2013). Es en esta línea en la que se presentan trabajos como los de Claudio Milano y Jordi Gascón (2017), quienes definen este tipo de dinámicas bajo el concepto de *dilema de la dualidad*, en referencia, en lo que concierne al caso

<sup>3</sup> El trabajo de campo se ha venido desarrollando, de manera intermitente, entre diciembre del 2012 y enero del 2017, más de cuatro años durante los que se ha hecho provisión de gran cantidad de datos y se ha participado en numerosos eventos. Las principales herramientas utilizadas han sido la observación participante —en asambleas, okupaciones, reuniones vecinales, manifestaciones, redes sociales, etcétera— y la celebración de entrevistas semiestructuradas, así como la participación en conversaciones y diálogos informales con algunos de los protagonistas.

estudiado, a la paradoja que supone apostar por dinámicas neoliberales en la ciudad versus el riesgo de generar determinadas prácticas de privación y exclusión.

De este modo, a la terciarización de las ciudades, su conversión en verdaderos centros de poder y el control de la información (Castells, 1995), con el consiguiente traslado de la producción industrial a las periferias del sistema mundial (Harvey, 1990), le ha seguido su conversión en auténticas “fábricas sociales” (López, 1990: 173). El espacio urbano ya no es simplemente la esfera social donde se desarrolla la vida sino, más bien, una esfera productiva que organiza esta misma vida. De este modo, si recogemos la definición de Lefebvre sobre *lo urbano*, esto es, “[...] una forma, la del encuentro, la reunión y el enfrentamiento de todos los elementos que constituyen la vida social” (1976: 67-68), el enfrentamiento está servido. El neoliberalismo, como distopía urbana, cuando aterriza en algún lugar creando espacio, desata la lucha en esa vida social. No obstante, la aplicación del recetario neoliberal siempre es “irregular y contradictoria” (Brenner, Peck y Theodore, 2015: 215), por lo que si verdaderamente queremos entender los procesos de neoliberalización, es necesario no solo acercarnos a sus planteamientos teóricos o político-ideológicos, sino evaluar sobre el terreno cómo se han plasmado finalmente, cuáles han sido sus efectos y contradicciones, qué formas institucionales han adoptado y, finalmente, qué formas de resistencia o qué alternativas se han articulado.

La ciudad se presentaría, así, como un campo de batalla, un escenario de y para el conflicto, y su espacio social, como base de la lucha por la producción y reproducción de la vida urbana (Harvey, 2013). Por lo tanto, en el contexto de las sociedades flexibles, el vaciado de la fábrica no significaría la desaparición de las relaciones de producción, sino, más bien, su elevación al plano espacial (Herin, 1982, López, óp. cit., y Gaudemar, 1991). Se podría hablar, por tanto, de la conformación de un frente de clases (Garnier, 2017) donde, por un lado, aparecerían los movimientos y grupos sociales afectados por el paso de la ciudad de escenario de la vida social a mercancía y, por otro, se reagruparían los “financieros, empresarios, constructores, promotores, etc., es decir, la burguesía, [...] los políticos electos [regidores], sus consejeros, sus planificadores, sus especialistas en ‘problemas urbanos’, es decir, una élite local que pertenece a las capas superiores y medias de la clase media asalariada, la pequeña burguesía intelectual” (ibíd.: 90).

Finalmente, y tal y como nos recuerdan autores como Gabriel Hetland y Jeff Goodwin (2013), el sistema capitalista no solo se manifestaría, en las ciudades, de forma directa, sino también indirecta, es decir, modelando identidades colectivas y solidaridades, distribuyendo el poder y los recursos entre las diferentes clases y fracciones de clases y facilitando las divisiones de estas, así como la aparición de nuevas ideologías y formas culturales.

## **2. El papel del espacio urbano en las dinámicas del capital**

A los efectos del presente artículo, consideraremos el espacio urbano bajo la perspectiva de “los urbanistas, arquitectos y diseñadores, [esto es, el] vacío entre construcciones que hay que llenar de forma adecuada a los objetivos de los promotores y autoridades” (Delgado, 2011), algo que, bajo determinadas perspectivas, ha sido rebautizado como *espacio público*.

Sin embargo, más allá de las consideraciones ideológicas (ibíd.) del tema, las cuales, como señalan autores como Di Masso, Berroata y Vidal (2017), aparecen cuando “las características idealizadas del espacio [...], al ser invocadas en el contexto de prácticas socio-espaciales concretas, resultan constatablemente funcionales para justificar y legitimar, o para socavar y deslegitimar, configuraciones particulares de relaciones de poder, privilegio y dominación [...]” (ibíd.: 71), lo cierto y verdadero es que, en relación con el proceso contemporáneo de acumulación capitalista, este espacio común de las ciudades ha acabado convirtiéndose en un medio de producción, un elemento más de la cadena que permite la expansión y multiplicación del capital. La diferencia con otros elementos que también forman parte de este proceso de acumulación estribaría, por un lado, y entre otras cuestiones, en que se produce bajo lógicas de desposesión (Harvey, 2007), desafectando bienes que aún permanecen bajo control público o

colectivo y, por otro, en que permite prácticas de apropiación insolente (Delgado, 2008) por parte de unos actores sociales —ya mencionados— que disputarían la continuidad de la propia dinámica de acumulación.

De este modo, los procesos de privatización del espacio urbano, en ocasiones justificados por la necesidad de creación de espacios públicos de calidad (Delgado, 2013), se muestran como necesarios a la hora llevar a cabo políticas urbanísticas que impulsen la mejora de los barrios.<sup>4</sup>

Sin embargo, muchas veces estas intervenciones acaban generando dinámicas de gentrificación (Hernández y Tutor, 2015), o acaban apareciendo como meras guarniciones para grandes operaciones inmobiliarias (ibíd.). El objetivo que subyace bajo estas retóricas no sería otro que intentar atraer a grupos de población con un elevado poder adquisitivo y determinadas pautas de consumo; unas clases medias que se mostrarían como auténticas receptoras y beneficiarias finales de las citadas políticas, ya que se supone que son estas las únicas que pueden rentabilizar las inversiones. Emergen así, finalmente, áreas exclusivas —y, por tanto, excluyentes— que atraerían a personas de una calidad a la altura del espacio diseñado. Estaríamos hablando, por tanto, más de suelo que de espacio urbano, y de un proceso de mercantilización y privatización que no sería otra cosa que un auténtico asalto.

### 3. El barrio del Poblenou: origen y contexto

El barrio del Poblenou, en el distrito de Sant Martí, ha visto cambiar su fisonomía radicalmente en los últimos ciento cincuenta años. A mediados del siglo XIX, la zona ni siquiera aparecía referenciada en los mapas (figura 1). Entonces, el Poblenou era una zona salobre<sup>5</sup> aprovechada por la rudimentaria industria de indianas para realizar parte de su actividad productiva. Sin embargo, pronto se vería copada por el acelerado proceso de industrialización que se llevó a cabo en Barcelona durante la segunda mitad de este siglo. Surge así el conocido como *Mánchester catalán*, una de las mayores concentraciones industriales de todo el Estado impulsada tanto por la disponibilidad de suelo como por la cercanía al puerto y la conexión con el ferrocarril, que pasaba por la costa cercana. Fue entonces cuando se produjeron los primeros procesos especulativos con base en la zona. Algunas de las industrias que trasladaron su sede al Poblenou procedían de otras concentraciones fabriles de la ciudad, como el Raval, y aprovecharon su traslado —cambio de uso mediante— para obtener las consiguientes plusvalías. Además, algunas de las nuevas fábricas —como Can Girona, posteriormente MACOSA— se apropiaron incluso del entramado urbano, ocupando y privatizando calles y viarios que, en el planeamiento de Cerdà, aparecían como públicos (Fabre y Huertas Claveria, 1976).

La expansión industrial, que tuvo su periodo de consolidación y estancamiento entre los años 1905 y 1939, llegaría hasta mediados de los sesenta. Entonces comienza un periodo claro de decadencia ocasionado, entre otras muchas cuestiones, por la aparición de la Zona Franca —promocionada por las instancias franquistas— o los ya mencionados límites del modelo fordista y la expansión geográfica del capital (Marrero, 2003 y Tatjer y Vilanova, 2002). Desde ese momento, el barrio, ya consolidado y con unos límites históricos y sentimentales que podríamos establecer entre la avenida Meridiana, la Gran Vía, la rambla de Prim y el mar, vería como su antigua zona industrial, cada vez más decadente, compartía espacio con nuevos e incipientes sectores productivos como la logística y el transporte.

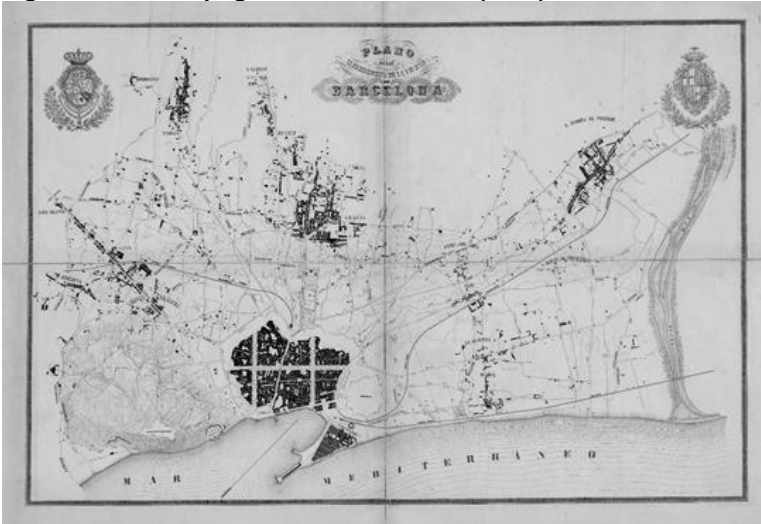
En el año 1966 aparece el conocido como Plan de la Ribera. Fue este un intento, por parte de un grupo de empresarios con intereses y propiedades inmobiliarias en la zona, de transformar parte de su entramado urbano, industrial y de servicios —el ubicado entre la Barceloneta, el Besòs y la calle de Enna, actual calle de Ramón Turró— en un complejo residencial de lujo frente al mar.

<sup>4</sup> En este sentido, es interesante resaltar la Ley 2/2004, de 4 de junio, de mejora de barrios, áreas urbanas y villas que requieren una atención especial. Algunas de las intervenciones que se han llevado a cabo bajo el paraguas de esta ley han apostado claramente por la creación de los denominados *espacios públicos*. Ver *El País*, 20/6/2014 ([https://elpais.com/ccaa/2014/06/20/catalunya/1403289026\\_784261.html](https://elpais.com/ccaa/2014/06/20/catalunya/1403289026_784261.html)).

<sup>5</sup> Todavía se mantienen referencias a esto en su callejero, como la calle del Joncar o la calle de la Llacuna.

Este plan, que incluía hacer tabla rasa en el interior de los mencionados límites, cementerio de Poblenou incluido, fue impulsado por la empresa Ribera, SA, y contaba con el apoyo del Ayuntamiento franquista de Josep Maria de Porcioles. Sin embargo, la contundente respuesta vecinal, que incluyó un contraplan redactado por Manuel de Solà-Molares, junto con la inestabilidad política del final del franquismo y la incipiente crisis económica de 1973, dio finalmente al traste con el plan (Tatjer, 1973 y Mansilla, 2015).

**Figura 1. Plano topográfico de Barcelona (1855)**



Fuente: [www.anycerda.org](http://www.anycerda.org).

No obstante, pese al fracaso del Plan de la Ribera, la zona más cercana al parque de la Ciutadella vio finalmente transformado su aspecto de forma radical cuando fue escogida, a finales de los años ochenta del pasado siglo, como el lugar idóneo para acoger la Vila Olímpica de los Juegos Olímpicos de Barcelona 92.

Las obras destinadas a la instalación del nuevo barrio supusieron una inversión de aproximadamente 168 millones de euros repartidos entre obras de defensa de la costa, paseo marítimo, compra de terrenos, creación de la avenida del Litoral, reestructuración ferroviaria, construcción de colectores, urbanización, ajardinamiento y, finalmente, equipamientos. Todo esto sin tener en cuenta los apartamentos destinados a los deportistas que, posteriormente, serían vendidos, de forma libre, como viviendas en el mercado inmobiliario de la ciudad. El Proyecto de reordenación urbana del sector del Poblenou fue diseñado por el arquitecto de referencia del Ayuntamiento de aquellos años, y su director de Urbanismo, Oriol Bohigas, y suponía una intervención en 125 hectáreas, 15 de ellas recuperadas al mar, así como la edificación de 2.000 viviendas. El resultado final es un barrio de clases acomodadas donde la mayor parte del espacio libre entre edificios se vio privatizado (Montaner, 2010); el barrio de la Vila Olímpica del Poblenou, que contaba con una renta familiar disponible (RFD) para el año 2015 de 150,2, considerando 100 la media de la ciudad, algo que supone hasta tres veces más que otro de los barrios del distrito, el Besòs i el Maresme, que apenas contaba con una RFD de 54,4.

Esta profunda transformación del barrio con protagonismo del suelo no fue, sin embargo, la última. Justo el mismo año de la celebración de los Juegos Olímpicos comenzaba una nueva reforma urbanística en la zona: la conocida inicialmente como Vila Olímpica 2, y que actualmente conforma el área del Front Marítim. En esta ocasión, se trató de 20,4 hectáreas que se desarrollaron sobre suelo liberado por las antiguas instalaciones industriales de MACOSA y Catalana de Gas, dos de las empresas que conformaron, casi 30 años antes, la citada Ribera, SA. Se levantaron siete manzanas que respetaban teóricamente el espíritu de la trama Cerdà, con patios interiores abiertos al público conjugados con pequeños jardines privados, y que finalmente resultarían en 1.723 pisos. Esta circunstancia, junto al hecho de que el nuevo barrio Diagonal Mar i el Front Marítim del Poblenou también se sitúa entre los de mayor RFD de Barcelona (162,5), es

lo que ha llevado a gente como Zaida Muxí (2011) a afirmar que, finalmente, sí que asistimos al nacimiento del Plan de la Ribera, solo que bajo un modelo “revisitado”.

No hubo que esperar mucho tiempo para que se pusieran en marcha nuevas intervenciones. El barrio de Diagonal Mar se completó en vísperas de la celebración del Fórum Universal de las Culturas, en el año 2004. El proyecto, desarrollado enteramente con capital privado, ocupó 34 hectáreas de terreno, 13 de las cuales eran de propiedad semipública. El diseño giraba en torno a la construcción de un centro comercial, el complejo de ocio y consumo Diagonal Mar, de más de 87.000 metros cuadrados, que venía acompañado, en una segunda fase, por oficinas, hoteles y viviendas. Estas venían enclavadas en cinco superislas, cada una con 400 unidades, además de un parque de unas 15 hectáreas diseñado por Enric Miralles. Todavía hoy es posible ver, en algunas de las indicaciones (figura 2) en torno al parque, la marca de la empresa privada que urbanizó toda la zona, HINES, en una nueva vuelta de tuerca del conocido Modelo Barcelona, que abandonaba aquí uno de sus principios fundacionales: el liderazgo municipal (García-Ramón y Albet, 2000).

Casi simultáneamente llegaría el desarrollo del Distrito 22@. El Plan 22@ constituyó, en su momento, la transformación más importante de la ciudad, ya que llegó a afectar a casi 116 hectáreas de suelo industrial, el equivalente a casi 120 manzanas de L'Eixample. El nombre 22@, trasladado al territorio como distrito, provenía de la recalificación de antiguos suelos calificados como industriales en el original Plan general metropolitano (PGM) de 1976, los cuales recibían la etiqueta catastral 22a. El plan se enmarcó en el documento “Modificación del Plan general metropolitano”, del año 2000 (Ayuntamiento de Barcelona, 2000), que se pretendía que fuera flexible ya que, como se reconocía en él, la complejidad de las transformaciones, así como las operaciones que pretendía impulsar el Ayuntamiento de Barcelona, junto a aquellas desarrolladas por la iniciativa privada, así lo exigían. Tal y como recogía su introducción, la finalidad del plan era enfrentarse al reto de la nueva economía proponiendo el Poblenou como “la principal plataforma económica y tecnológica de Barcelona, Cataluña y España, en la perspectiva del Siglo XXI” (ibíd.). Ahora bien, como señalara el antropólogo Isaac Marrero (Marrero, óp. cit.), el 22@ no pretendía otra cosa que impulsar el paso “desde un modelo de producción industrial-fordista a uno flexible-postfordista”, facilitando la implantación de nuevas empresas mediante la creación de infraestructuras y equipamientos, así como apoyo público en aspectos vinculados a la investigación y la transferencia de tecnología.

**Figura 2. Señalética del parque de Diagonal Mar, donde aparece la empresa que urbanizó la zona, HINES**



Fuente: elaboración propia.

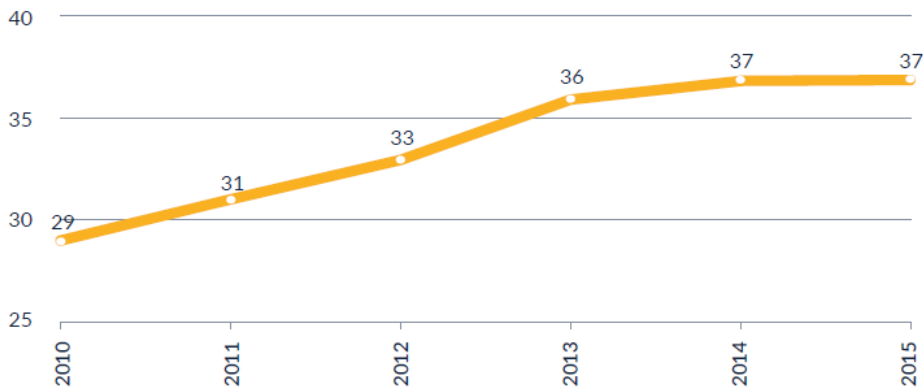
Los resultados, sin embargo, no han sido todo lo satisfactorios que cabía esperar por parte del Ayuntamiento. Así, en un reciente informe (Ayuntamiento de Barcelona, 2016) elaborado por el Equipo INNOVA, junto al Grupo de Investigación Consolidado CRIT, Creatividad, Innovación y Transformación Urbana, de la Universidad de Barcelona, para el Consistorio de la Ciudad Condal, se señalaba que, para el 2016, el 50,60 % del suelo inicialmente planificado estaba aún pendiente de tener completada su transformación: los objetivos marcados habían quedado lejos de ser alcanzados. Así, de las 4.000 viviendas públicas previstas, para el año mencionado únicamente se habían construido 1.600; solo se había urbanizado un 28,09 % de las zonas verdes y se había edificado escasamente un 9,66 % del total de la superficie original destinada a equipamientos. Además, al igual que pasó cuando las industrias del siglo XIX se trasladaron al barrio, el 52,7 % de las empresas instaladas en el distrito provinieron de otras áreas de la ciudad, con el consiguiente riesgo de desatar procesos especulativos, mientras que solamente el 30 % del total de la actividad económica generada pertenecía a sectores intensivos en nuevas tecnologías y conocimiento. Una carta al director del periódico *El País*, en una fecha tan temprana como 2005, ya advertía lo siguiente: “Está claro que este barrio que había de acoger empresas tecnológicas está siendo un fracaso y lo único que se le ocurre al alcalde —además de quitar los talleres y la pequeña industria que todavía había en la zona— es hacer que alguna empresa cambie su sede de una punta a otra de Barcelona, a costa de permitir la especulación y encarecer las viviendas” (Saguer, 2005).

**Tabla 1. Hoteles, categoría y localización exacta en el distrito 22@. Barcelona (2016).**

Hotel Hilton Diagonal Mar Barcelona	P.º Taulat, 262-264	Hotel 5*
Hotel Amrey Diagonal	Av. Diagonal, 161	Hotel 3*
Hotel GBB 4 Barcelona	Doctor Trueta, 164	Hotel 4*
Hotel Barcelona Princess	Av. Diagonal, 1	Hotel 4*
Hotel Confortel Barcelona	Ramón Turró, 196-198	Hotel 4*
Hotel Barceló Atenea Mar	P.º Garcia Fària, 37-47	Hotel 4*
Hotel Sallés Pere IV	Pallars, 128-130	Hotel 4*
Hotel Apsis Porta Marina	Sancho de Ávila, 32-34	Hotel 4*
Hotel Me Barcelona	P.º Taulat, 272-286	Hotel 5*
Hotel & Spa Villa Olímpic@ Suites	Pallars, 121	Hotel 4*
Hotel Rafaelhoteles Diagonal Port	Lope de Vega, 4	Hotel 4*
Hotel AC Barcelona	P.º Taulat, 278	Hotel 4*
Hotel Husa Barcelona Mar	Provençals, 10	Hotel 4*
Holiday Inn Express Barcelona City 22@	Pallars, 203	Hotel 3*
Hotel Ibis Barcelona Pza Glories	Ciutat de Granada, 99	Hotel 2*

Fuente: Ayuntamiento de Barcelona.

**Gráfico 1. Establecimientos hoteleros, apartohoteles y pensiones en el distrito de Sant Martí (2010-2015).**



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Ayuntamiento de Barcelona.

Finalmente, cabe señalar que lo que sí floreció en el ámbito del 22@, así como en el resto del distrito como consecuencia de las políticas urbanísticas implementadas, fueron los hoteles. De este modo, la zona, que al principio del desarrollo del proyecto no contaba con una “masa crítica” (ibíd.) de plazas hoteleras adecuadas al tipo de turismo que se esperaba, cuenta en la actualidad con quince hoteles (tabla 1) de diferente categoría<sup>6</sup>. Ahora bien, si contabilizamos la totalidad del distrito de Sant Martí (gráfico 1), los establecimientos hoteleros aumentaron hasta los 37 en el año 2015, con un total de 11.509 plazas, un 18,91 % más que solo seis años antes.

#### **4. Espacio urbano y movimientos sociales en el barrio del Poblenou**

Aunque el detonante del *lock out* vivido en la rambla del Poblenou había sido la ordenación de las terrazas de esta singular área del barrio en el contexto de la ordenanza aprobada al respecto, los conflictos en torno a la privatización de este espacio urbano único en el barrio habían comenzado un tiempo antes.

Así, durante el otoño del 2012, el distrito de Sant Martí, en ese momento gobernado por *Convergència i Unió* (CiU), llevó a cabo el asfaltado de la rambla del Poblenou sin consensuarlo con el vecindario, comerciantes ni otras entidades del Poblenou. Según los vecinos y las vecinas,<sup>7</sup> este hecho se convirtió, por un lado, en el detonante de toda una serie de acciones posteriores que clamarían contra cierta manera de gobernar basada en la toma de decisiones unilateral por parte del Distrito y, por otro, en el despertar de la conciencia de parte del barrio sobre la necesidad de tomar la iniciativa con respecto al significado y el futuro de la propia rambla. Algunos meses después, en marzo del 2013, y tras un periodo de consultas y reuniones entre diferentes actores locales, la Asociación de Vecinos y Vecinas (AV) del Poblenou convocó una reunión bajo el nombre *Espai Actiu Veïnal* (espacio activo vecinal). En dicha convocatoria se aprobó la creación de un frente común con respecto a las decisiones no consensuadas del Consistorio. Pocos días después, el 9 de abril, llegaron noticias de que el proceso de asfaltado, detenido en las rotondas que se suceden a lo largo de la rambla, continuaría su desarrollo. Ese mismo día, una reunión espontánea celebrada en una de las rotondas, concretamente la que se conforma en el cruce de

<sup>6</sup> La plataforma vecinal #EnsPlantem, veïnes i veïns en perill d'extinció (NosPlantamos, vecinas y vecinos en peligro de extinción), por su parte, señala que para la totalidad del distrito existen un total de 32 hoteles, algo que supone más de 12.000 camas, y más de 700 pisos turísticos. Esta plataforma consiguió que en la aprobación del Plan especial urbanístico de alojamientos turísticos (PEUAT) el barrio del Poblenou pasase a ser considerado como zona de decrecimiento natural.

<sup>7</sup> “Fem Rambla”, 2013. La iniciativa “Fem Rambla” continuó su andadura hasta mediados del año 2014. El desarrollo urbanístico del último tramo de esta vía entre la calle del Taulat y el paseo de Calvell es fruto de las decisiones tomadas en torno a esta iniciativa.



la rambla del Poblenou con la calle de Llull, decidió solicitar al Distrito la paralización total de la obra y la puesta en marcha de un proceso participativo que permitiera decidir qué tipo de rambla se materializaría en colaboración con los vecinos y las vecinas. Sin embargo, y pese a la solicitud realizada, al día siguiente, el 10 de abril, los obreros de la contrata se dispusieron a comenzar unos trabajos que, finalmente, serían paralizados por la acción vecinal (figura 3). Comenzaba así “Fem Rambla” (Hagamos Rambla), proceso que propondría los siguientes objetivos: definir de forma participativa cómo debía ser la remodelación de la rambla; establecer qué usos debían convivir en ella y cómo hacerlos compatibles; empoderar al vecindario en la toma de decisiones, y establecer una metodología participativa que sirviera de enlace regular entre el Distrito y el propio barrio.

**Figura 3. Vecinos y vecinas del Poblenou paralizan las obras de la Rambla. Barcelona, abril del 2013**



Fuente: elaboración propia.

Los resultados finales de “Fem Rambla” —recogidos en un documento de propuestas con fecha de diciembre del 2013— destacarían, en lo referente a las terrazas, la necesidad de reducir el espacio que estas ocupaban; su ordenación de forma que permitieran el paso entre estas a los paseantes; una delimitación clara del lugar que le correspondía a cada una de ellas; la garantía del cumplimiento de la normativa; la visibilización de las autorizaciones y, para finalizar, una limitación efectiva para la apertura de nuevos bares y restaurantes.

En este sentido, Manel, vecino del Poblenou y participante activo de “Fem Rambla”, ve muy clara la relación entre el desarrollo turístico, el fracaso del 22@ y el papel de la rambla en el nuevo encaje productivo del barrio en la ciudad cuando señala lo siguiente: “El crecimiento del turismo en el Poblenou conlleva una problemática muy grande, llegaremos a un colapso, como la Rambla de Barcelona (*sic*). Por parte de la Administración local, una vez que el 22@ no ha funcionado, se ha apostado por el tema turismo. Eso es lo que se pide desde ‘Fem Rambla’, que se controle. A todos nos gusta tomarnos una cerveza en la rambla, pero no podemos privatizar o dificultar el uso del espacio público por parte de los ciudadanos”.

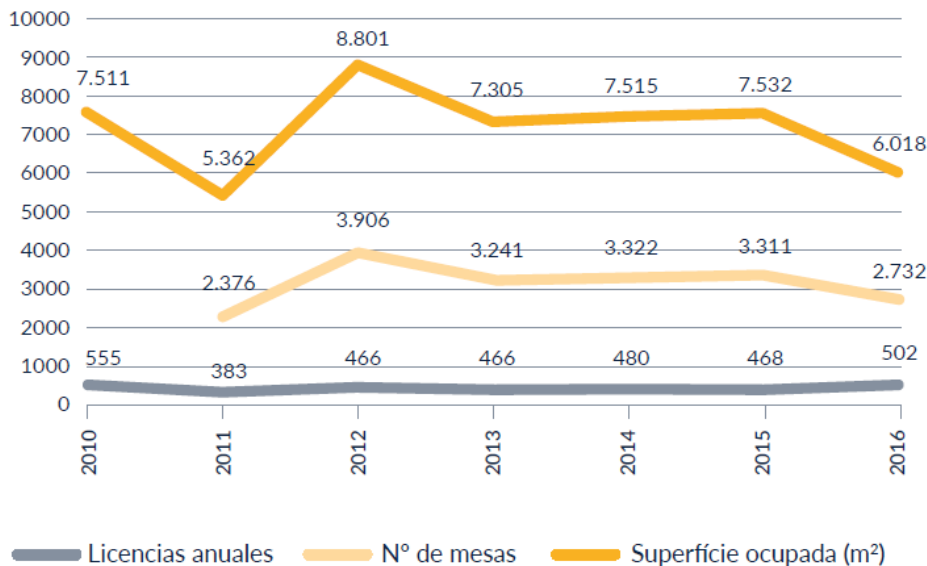
La proliferación de terrazas estaría directamente relacionada con el giro productivo del barrio. De este modo, tomando el 2010 como punto de partida, el sector del turismo y la hostelería ha pasado de representar el 5,6 % de la actividad económica del Poblenou a un 9,9 %, siete años después. Mientras, sectores como la industria han visto disminuir su participación en la economía local, pasando del 50,3 % al 37,7 % para el mismo periodo considerado. Este incremento del sector hostelero ha tenido, como no podía ser de otra manera, su manifestación física en las calles y las plazas del barrio en forma de ocupación paulatina de estas por las mesas y las sillas que conforman las terrazas.

El Ayuntamiento de Barcelona no mantiene estadísticas sobre el número de licencias concedidas para terrazas, el número de mesas que las conforman o la superficie ocupada por estas en el ámbito del barrio, aunque sí en el de distrito. Sin embargo, las cifras en este plano territorial-

administrativo ya permitirían extraer algunas conclusiones con respecto a los avances alcanzados en torno a la privatización del espacio urbano a consecuencia de la proliferación de terrazas.

De este modo, tal y como se muestra en el gráfico 2, las licencias anuales para el establecimiento de terrazas han pasado de las 555 del año 2010 a las 502 del año 2016, 53 licencias menos. Sin embargo, este descenso aparente es engañoso, ya que durante los años 2010 y 2011 el sistema estadístico del Consistorio mostraba únicamente las licencias totales, sin distinguir entre anuales y semestrales, mientras que a partir del 2012 los datos se muestran desagregados. Si se sumaran ambos tipos de licencia veríamos como, para el año 2012, estas se elevan hasta las 630, mientras que, desde ese momento, se produce una bajada paulatina hasta llegar a las 544 del 2016. Sin embargo, un dato curioso es que, para ese año, prácticamente desaparecen las licencias semestrales, con un mínimo de 42. Esto supondría una ruptura con la temporalidad clásica del turismo y la hostelería, hecho que no solo se habría alcanzado en el distrito de Sant Martí, sino en toda la ciudad.

**Gráfico 2. Licencias anuales, número de mesas y superficie ocupada por las terrazas en el distrito de Sant Martí (2010-2016).**



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Ayuntamiento de Barcelona.

No obstante, si hubiera que destacar un punto de inflexión en la proliferación de este tipo de licencias, y en la consiguiente ocupación del espacio urbano, este sería el representado por el año 2012, justo un año después de la entrada en el Gobierno local de CiU, encabezado por el alcalde Xavier Trias. El salto es claramente exponencial, con un incremento superior al 64 % en la superficie urbana privatizada. Esto parece confirmar la aseveración realizada por los geógrafos Adrián Hernández Cordero y Aritz Tutor (2015) cuando afirman que “el cambio de partido político en el gobierno de la ciudad [se habría] caracterizado por emprender una gestión neoliberal en Barcelona”.

De este modo, entre otros elementos, esta gestión neoliberal conllevaría un incremento en la demanda de utilización del espacio urbano desde un punto de vista mercantil, cuestión que sería aprovechada por CiU para elaborar, en el 2013, una nueva ordenanza de terrazas. El documento finalmente aprobado y publicado en el *Boletín Oficial de la Provincia de Barcelona (BOPB)* es claro al respecto; los motivos esgrimidos para elaborar dicha normativa serían ampliar y mejorar la oferta de servicios que ofrecen los establecimientos ante la situación de crisis actual, aprovechar el buen clima de la ciudad para favorecer la permanencia en el exterior de los consumidores de bares y restaurantes y satisfacer la demanda del creciente número de turistas que visitaban

Barcelona<sup>8</sup>. De nuevo la relación entre espacio urbano, terrazas y turismo. La propuesta fue inmediatamente contestada por diferentes entidades, entre las que podemos citar la Federación de Asociaciones de Vecinos y Vecinas de Barcelona (FAVB) o la Asociación de Vecinos y Vecinas (AV) del Casc Antic. Los argumentos esgrimidos por estas asociaciones señalaban el hecho de que se estaba permitiendo la instalación de terrazas “con demasiada permisividad y muchas excepciones” y, además, “vendiendo y privatizando toda la ciudad”, todo ello contraindicativo para una adecuada convivencia vecinal, así como para facilitar otros usos de la calle (BTV, 2013).

Sin embargo, dicha ordenanza tampoco satisfizo a los propietarios de bares y terrazas. Estos la veían poco flexible y exigían una normativa que garantizara el desarrollo de la actividad económica. Este hecho, además, se vio acentuado cuando tocó ordenar aquellos espacios que estaban contemplados como “singulares” (Bes, 2016), como la rambla del Poblenou, algo que finalmente desembocó en el *lock out* de abril del 2016 (figura 4).

**Figura 4. Lock out de bares y restaurantes en la rambla del Poblenou, abril del 2013.**



Fuente: elaboración propia.

Aunque a partir de la puesta en marcha de la ordenanza se produjo una caída tanto en el número de licencias concedidas como en la superficie ocupada por las terrazas, al menos en lo que a la globalidad del distrito de Sant Martí se refiere, los conflictos en torno a la privatización del espacio urbano no cesaron, sino que, más bien, tomaron nuevos derroteros. Así, en mayo del 2016 nacía la plataforma vecinal #EnsPlatem. Veïnes i veïns en perill d'extinció. El objetivo principal de la plataforma era denunciar el proceso de turistificación que vivía el barrio, así como sus efectos: el incremento de los precios de la vivienda y los alquileres; el cambio en la fisonomía del entorno, esto es, la aparición de establecimientos turísticos y comercios que poco o nada tenían que ver con las necesidades más cotidianas de los vecinos y las vecinas y, por último, la superpoblación de bares y terrazas en los tradicionales espacios de socialización del Poblenou, destacando entre estos la propia rambla del Poblenou.

Rosa, miembro de #EnsPlatem, define la plataforma como un movimiento “a favor de la vivienda y el espacio público” [sic] que surge como consecuencia de la confluencia de movimientos sociales que ya venían trabajando en el barrio y que se encontraban ocasionalmente en diferentes espacios del Poblenou. Entre las primeras acciones planteadas por el grupo se encontró la ocupación simbólica, un mes después, de un solar del barrio junto al que estaba previsto construir dos hoteles. El solar, popularmente conocido como *de La Vanguardia* por acoger antiguamente la imprenta de dicho diario, era de titularidad pública y estaba pendiente de ser adecuado como zona verde desde la aprobación del PGM en 1976. Los ocupantes querían denunciar lo siguiente, mediante su acción: “la llegada del turismo al Poblenou, que los inmuebles se han encarecido, abren comercios que no satisfacen necesidades de los vecinos sino de los turistas y ‘la presencia

<sup>8</sup> Preámbulo de la Ordenanza de terrazas. Ayuntamiento de Barcelona (2013) (<https://bop.diba.cat/scripts/ftpisa.aspx?fnew?bop2013&12/022013032523.pdf>).

cada vez más masiva de visitantes extranjeros en los bares y terrazas” (*La Vanguardia*, 2016). Así, para Roser, también activista de #EnsPlantem, así como de otros colectivos del barrio, la privatización del espacio urbano del Poblenou “es una forma de exclusión [...], la gente ha sido excluida a nivel de consumo, de espacios de socialización [...], incluso de otros espacios más mercantilizados, como los bares o restaurantes, porque hay gente ahora que no puede permitirse consumir ahí [...]”.

De este modo, la respuesta colectiva fue plantarse simbólicamente<sup>9</sup>, pero también demostrar que era posible constituir espacios alejados de las dinámicas de mercantilización típicas de la ciudad neoliberal. Así, a partir de ese momento se constituyó en el solar la Huerta de La Vanguardia, o Huerta Indignada 6<sup>10</sup>, por ser el sexto solar ocupado con el mismo fin en el barrio. La motivación del movimiento —fuertemente asambleario— de ocupación de huertos del Poblenou es reivindicar los espacios urbanos y apropiarse de ellos. Como señala Paco, participante en él, el lema es ‘solar abandonado, solar okupado’. En el Poblenou hubo un plan urbanístico, el 22@, que surgió en épocas de bonanza, de vacas gordas, y claro... era para oficinas de alto *standing*, hoteles... y en este plan no se toma en consideración la gente del barrio [...]. Estamos en derecho de okupar un espacio que no tiene vida y nosotros cambiamos esto dándole vida”.

Sin embargo, este no fue el último de los solares ocupados por #EnsPlantem. En enero del 2017 se llevó a cabo otra acción en la misma área de *La Vanguardia*, en esta ocasión, en el extremo opuesto de la manzana. El destino, un nuevo huerto (figura 5). Testigo de la acción fue la siguiente entrada en el cuaderno de campo de la investigación etnográfica sobre el barrio: “Comienza a llover y algunas personas se van marchando. El ánimo es bueno. Son las 13.03 h y el huerto está prácticamente montado. La negra tierra parece tener un sarampión verde. Me llama la atención la presencia de un par de parejas de origen extranjero, ingleses y franceses, intuyo por el acento. Jóvenes de clases medias, seguro, atraídos por el ambiente de ‘barrio contestatario’ del Poblenou. ‘Lo próximo es sembrar 2.000 tomates aquí’, dice Sergio, argentino que también participó en la ocupación y creación del huerto 6”.

**Figura 5. Constitución de la Huerta La Vanguardia, enero del 2017.**



Fuente: elaboración propia.

Otra de las alternativas planteadas por la plataforma fue la de las apropiaciones momentáneas, insolentes (Delgado, 2011), de zonas muy disputadas, como la rambla del barrio. Así, para mediados de junio, #EnsPlantem convocó una asamblea-cena en la confluencia de la rambla con la calle de Ramón Turró. El objetivo, como señalaba una nota de prensa elaborada al respecto por el colectivo, era “per una banda, realitzar una re-apropiació veïnal d’un espai emblemàtic del barri que, avui dia, ha estat arrabassat pels bars

<sup>9</sup> De ahí el nombre de la plataforma, Ens Plantem, que traducido al castellano significa ‘nos plantamos’.

<sup>10</sup> Página de Facebook de la Huerta de La Vanguardia o Huerta Indignada 6 <https://www.facebook.com/Poble9Huerta6/>.

i restaurants amb les seves terrasses i, per altra, a més de sumar suports a les accions fins ara realitzades, informar sobre el passos donats en relació a les al·legacions al PEUAT i dissenyar les properes accions al barri<sup>11</sup>”.

Además, y para finalizar, tanto #EnsPlatem como otros colectivos del barrio participaron, a finales del mismo enero, en la denominada *Ocupación popular de las Ramblas*. La acción, coordinada por hasta 30 asociaciones y entidades de la ciudad, perseguía, entre otras cuestiones, contestar “la mercantilización del espacio público”<sup>12</sup>. Otro extracto del cuaderno de campo podría servir para dejar constancia de las características de la acción.

Como la idea inicial era realizar una okupación popular de las Ramblas, algunas personas habían traído sillas, mesas, comida, café, etcétera, con la intención de desayunar en la calle. De hecho, desde la propia plataforma #EnsPlatem se instó a traer el desayuno de casa y tomarlo en las Ramblas (figura 6).

**Figura 6. Participantes de la ocupación popular de las Ramblas desayunando, enero 2017.**



Fuente: elaboración propia.

## 5. Breves consideraciones finales

El giro productivo que ha acontecido en el barrio barcelonés del Poblenou, en línea con lo ocurrido en el resto de la ciudad, así como en el norte global capitalista, podría enmarcarse en las políticas neoliberales implementadas, desde diferentes instancias de poder político, administrativo y económico, desde los años setenta del pasado siglo con el objetivo de impulsar y sostener el proceso de acumulación general. Así, en el contexto del Poblenou, el paso de una especialización espacial centrada en la producción industrial clásica a otra enfocada, primero, en la logística y el transporte y, segundo, en el urbanismo y las nuevas tecnologías de la comunicación para, finalmente, ver como el turismo y la hostelería alcanzan un protagonismo destacable, se encontraría dentro de aquello que David Harvey denominaría la solución espacial y temporal a la crisis capitalista, esto es, “la contracción rápida en los empleos fabriles desde 1972 ha puesto de relieve un rápido crecimiento del empleo en servicios, no tanto en la franja minorista, de distribución transporte y servicios personales [...], cuanto en los servicios al productor, las finanzas, el seguro y los bienes raíces [...]” (Harvey, 1982 y 1990: 180-181). El turismo y la hostelería juegan, en este sentido, un papel fundamental: la aceleración en el tiempo de rotación del consumo, algo que va íntimamente ligado a la producción de eventos y servicios más que a bienes tangibles. Sin embargo, para que tal giro pueda llevarse a cabo, es necesaria una

<sup>11</sup> <https://laflordemaig.cat/2016/06/nota-de-premsa-veins-del-poblenou-celebraran-aquest-divendres-una-assemblea-oberta-i-un-sopar-al-mig-de-la-rambla-del-poblenou-16062016/>.

<sup>12</sup> *El Periódico*, 2017.

intervención clara y contundente por parte del Estado, en este caso, el Ayuntamiento local, mediante la privatización acelerada del espacio urbano.

La puesta en marcha de esta experiencia distópica choca, en determinadas circunstancias, con el carácter democrático exigido a las políticas urbanas por los movimientos sociales urbanos (Castells, 1986). Esto, en el Poblenou, se manifiesta en la exigencia, por parte de los vecinos y las vecinas del barrio, de que se es tenga en cuenta a la hora de diseñar el futuro de la rambla del Poblenou, y en la generación de procesos como “Fem Rambla”. La dinámica puesta en marcha llevó, incluso, a exigir una limitación en la proliferación de terrazas, ya que el fenómeno era observado como una forma de privatización del emblemático espacio del Poblenou.

La mera existencia de mecanismos democráticos de consulta y participación en la elaboración de políticas urbanas ya supone una contestación clara a las dinámicas del capital. Los movimientos sociales del barrio, sin embargo, han sido capaces de ir más allá. De este modo, la ocupación — tanto simbólica como efectiva— de solares en tránsito de transformación, y su posterior manejo democrático, suponen actos de una enorme carga performativa; enunciados de que otras formas de gestión del espacio son posibles: aquellos que hacen énfasis en el valor de uso frente al valor de cambio. Estos, además, se ven acompañados de acciones de apropiación insolente; acciones que ponen el acento no en la propiedad del espacio, sino en su caracterización como algo propio, apto o adecuado para la vida urbana sin necesidad de autorización de aquellos que se arrogan su titularidad. Este es el caso de la organización de cenas, asambleas, actos lúdicos y festivos, en espacios altamente simbólicos, no solo del Poblenou, sino también de la ciudad de Barcelona.

En definitiva, frente a la mercantilización del espacio impulsada desde diferentes instancias políticas, la posibilidad de alternativas destinadas a “dar vida” al espacio, así como a recuperar formas de apropiación popular de las calles y las plazas. Planteadas como medidas frente a la desposesión, tienen todavía que demostrar sus posibilidades como formas regulares y estables de creación de espacio en el marco de un sistema político, social y económico que discurre en dirección contraria.

---

## Bibliografía

Ayuntamiento de Barcelona. *22 @ Barcelona. 2001-2015*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona, 2016.

Ayuntamiento de Barcelona. “Modificació del PGM per la renovació de les zones industrials del Poblenou – Districte d’Activitats 22@BCN”. [http://www3.amb.cat/normaurb2004/Docs/Normes\\_mod/NUM-Barcelona-5.pdf](http://www3.amb.cat/normaurb2004/Docs/Normes_mod/NUM-Barcelona-5.pdf) [Consulta: 5 de noviembre de 2017].

Bes, Jordi. “La regulació de terrasses subleva els bars de Barcelona”. <https://www.naciodigital.cat/noticia/108032/regulacio/terrasses/subleva/bars/barcelona> [Consulta: 5 de noviembre de 2017].

Brenner, Neil; Peck, Jamie y Theodore, Nik. “Urbanismo neoliberal. La ciudad y el imperio de los mercados”. En: Observatorio Metropolitano de Madrid. *El mercado contra la ciudad. Globalización, gentrificación y políticas urbanas*. Madrid: Traficantes de sueños, 2005.

BTV. “La FAVB i diverses entitats veïnals presenten 12 al·legacions a l’ordenança de terrasses”. <http://beteve.cat/la-favb-i-diverses-entitats-veïnals-presenten-12-al%C2%B7legacions-a-lordenanca-de-terrasses/> [Consulta: 5 de noviembre de 2017].

Castells, Manuel. *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid: Alianza, 1986.

Castells, Manuel. *La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza, 1995.

De Gaudermar, Jean Paul. *El orden y la producción. Nacimiento y formas de disciplina en la fábrica*. Madrid: Editorial Trotta, 1991.

Delgado, Manuel. "Apropiaciones inapropiadas." "Usos insolentes del espacio público en Barcelona". <http://www.ciutatsocasionals.net/textos/textosprincipalcast/delgado.htm> [Consulta: 5 de noviembre de 2017].

Delgado, Manuel. *El espacio público como ideología*. Madrid: Libros de la Catarata, 2011.

Delgado, Manuel. Entrevista en el Foro Latinoamericano "Habitar el Patrimonio". <http://manueldelgadoruiz.blogspot.com.es/2013/09/sobre-las-apropiaciones-vindicativas-de.html> [Consulta: 5 de noviembre de 2017].

Di Masso, Andrés; Berroeta, Héctor y Vidal, Tomeu. "El espacio público en conflicto: Coordenadas conceptuales y tensiones ideológicas". *Athenea Digital*, 17(3) (2017), pp. 53-92.

*El Periódico*. "Una treintena de entidades convocan una ocupación de la Rambla el 28 de enero". <http://www.elperiodico.com/es/barcelona/20170110/una-treintena-de-entidades-convocan-una-ocupacion-de-la-rambla-el-28-de-enero-5734483> [Consulta: 5 de noviembre de 2017].

Fabre, Jaume y Huertas Claveria, Josep Maria. *Tots els barris de Barcelona. El Clot, el Poblenou, la Sagrera, Sants, la Bordeta, Hostafrancs*. Barcelona: Ed. 62, 1976.

"Fem Rambla". Document de resultats del procés participatiu "Fem Rambla". [https://arquitecturascolectivas.net/sites/default/files/fr\\_document-de-resultats\\_des-13\\_final.pdf](https://arquitecturascolectivas.net/sites/default/files/fr_document-de-resultats_des-13_final.pdf) [Consulta: 5 de noviembre de 2017].

García-Ramón, María Dolores y Albet, Abel. "Pre-olympic and postolympic Barcelona, a 'model' for urban regeneration today?" *Environment and Planning A*, vol. 32 (2000), pp. 1331-1334.

Garnier, Jean Pierre. "El espacio urbano, el Estado y la pequeña burguesía intelectual: la radicalidad crítica en cuestión". En: Tello, Rosa (ed.), *Un sociólogo urbano contracorriente*. Barcelona: Ed. Icària, 2017.

Gibbs, David; Krueger Roby y Macleod, Gordon. "Grappling with Smart City Politics in an Era of Market Triumphalism". *Urban Studies*, 50(11) (2013), pp. 2151-215.

Harvey, David. *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Alianza, 1977.

Harvey, David. *The limits to capital*. Oxford: Basil Blackwell, 1982.

Harvey, David. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu, 1990.

Harvey, David. *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal, 2003.

Harvey, David. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal, 2007.

Harvey, David. *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal, 2012.

Herin, Robert. "Herencias y perspectivas en la geografía social francesa". *Geo-Crítica: Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, n.º 41 (1982), pp. 26-33.

Hernández, Adrián y Tutor, Aritz. "Espacio público: entre la dominación y la(s) resistencia(s). Ciutat Vella, Barcelona". En: Aricó, G.; Mansilla, J. A. y Stanchieri, M. L. (eds.). *Mierda de ciudad. Una rearticulación crítica del urbanismo neoliberal desde las ciencias sociales*. Barcelona: Pol-len Edicions, 2015.

Hetland, Gabriel y Goodwin, Jeff. "The exrange disappearance of Capitalism from Social Movement Studies". En: Barker, C.; Cox, L.; Krinsky, J. y Nilsen, A. G. (eds.), *Marxism and Social Movements*. Boston: Brill, 2013.

*La Vanguardia*. "Ocupación simbólica de un solar en el Poblenou contra la construcción de dos nuevos hoteles". <http://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20160606/402320665446/ocupacion-solar-poblenou-turismo-hoteles.html> [Consulta: 5 de noviembre de 2017].

Lefebvre, Henri. *Espacio y política: el derecho a la ciudad II*. Barcelona: Ed. Península, 1976.

Lefebvre, Henri. *La revolución urbana*. Barcelona: Ed. Península, 1972.

López, Pere. "Normas e ilegalismos. El control social y los usos del territorio en la metrópoli". En: Capel, H. (coord.), *Los espacios acotados. geografía y dominación social*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1990.

Mansilla, José Antonio. "La Flor de Maig somos nosotros." "Una etnografía de la memoria en el barrio del Poblenou, Barcelona". Tesis doctoral. Universidad de Barcelona, 2015. [http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/352463/JAML\\_TESIS.pdf?sequence=1](http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/352463/JAML_TESIS.pdf?sequence=1) [Consulta: 5 de noviembre de 2017].

Marrero, Isaac. "¿Del Manchester catalán al Soho Barcelonés? La renovación del barrio del Poble Nou en Barcelona y la cuestión de la vivienda". Scripta Nova. *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, vol. VII, n.º 146 (137) (2003) [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(137\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(137).htm) [Consulta: 5 de noviembre de 2017].

Marx, Karl y Engels, F. *El capital. Tomo III*. México: Siglo XXI, 2001.

Milano, Claudio y Gascón, Jordi. "Introducción. Turismo y sociedad rural, o el extraño caso del doctor Jekyll y Mr. Hyde". En: Gascón, Jordi y Milano, Claudio. *El turismo en el mundo rural, ¿ruina o consolidación de las sociedades campesinas e indígenas?* La Laguna: PASOS Edita, 2017.

Montaner, Josep Maria. "La Vila Olímpica revisitada". [https://elpais.com/diario/2010/06/12/catalunya/1276304849\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2010/06/12/catalunya/1276304849_850215.html) [Consulta: 5 de noviembre de 2017].

Muxí, Zaida. "La Villa Olímpica de Barcelona o el Plan de la Ribera revisitado". En: Varios Autores. *Archivo crítico modelo Barcelona 1973-2004*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona. Departamento de Composición Arquitectónica de la ETSAB-UPC, 2011.

Polanyi, Karl. *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 2003.



Posthill, John. "Digital ethnography:“ ”“being there’ physically, remotely, virtually and imaginatively”. <https://johnpostill.com/2015/02/25/digital-ethnography-being-there-physically-remotely-virtually-and-imaginatively/> [Consulta: 5 de noviembre de 2017].

Precedo, Andrés; Orosa, José Javier y Miguez, Alberto. "De la planificación estratégica al marketing urbano: hacia la ciudad inmaterial". *Revista Eure*, vol. XXXVI, n.º 108 (2010).

Saguer, Mariona. "Especlar con Barcelona". [https://elpais.com/diario/2005/12/04/catalunya/1133662042\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2005/12/04/catalunya/1133662042_850215.html) [Consulta: 5 de noviembre de 2017].

Sassen, Saskia. *La ciudad global. Nueva York, Londres, Tokio*. Buenos Aires: Eudeba, 1999.

Swyngedouw, Erik; Moulaert, Frank y Rodríguez, Arantxa. "Neoliberal Urbanization in Europe: Large-Scale Urban Development Projects and the New Urban Policy". *Antipode*, vol. 34, n.º 3 (2002).

Tatjer, Mercè y Vilanova, Antoni. *La ciutat de les fàbriques, Itineraris industrials de Sant Martí*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona, 2002.

Tatjer, Mercè. *La Barceloneta del siglo XVII al Plan de la Ribera*. Barcelona: Ed. Saturno, 1973.